



## Investigar en fenomenología desde la interacción investigadora en reflexión y comprensión del fenómeno

La investigación se da propiamente con la investigadora como sujeto que crea, recrea y se recrea en el conocimiento del mundo que se construye en la vida cotidiana, pero desde una peculiar y dinámica manera de expectación subjetiva del otro; pues según Heidegger (1997) la comprensión de la existencia comporta la comprensión de algo así como un mundo desde donde se transparentan teóricamente y se hacen accesibles estructuras del Ser del ente que existe. Mundo que se da en coexistir con los otros y que desde siempre es compartido.

Considerando la perspectiva asumida y antes de esbozar las reflexiones referidas a la Gestión de los Procesos Académicos-Curriculares Universitarios como fenómeno de problematización desde la precomprensión, es preciso preguntarse ¿qué es reflexionar?, pues esta definición llevada al ámbito gerencial curricular y en el marco de esta investigación, es lo que permite el desarrollo de una mejor comprensión y entendimiento de dicho fenómeno de la gestión en la gerencia curricular como esfera desde donde se observa.

En consideración, la reflexión, implica un movimiento continuo de replegarse en sí mismo para tratar de comprender lo que se considera significativo de las experiencias vividas; situación que a su vez debe permitir un volver a desplegarse en las experiencias futuras. Asimismo, este zigzaguear del acto reflexivo; en el cual se conecta el pasado y el futuro, tratando de revivir uno y proyectándose en el otro; constituye el contexto donde se trata de conseguir el significado de lo vivido, movido por el deseo de comprenderlo que representan los acontecimientos, situaciones vividas, realidades y lo que representan para el futuro.

A razón de lo planteado también es importante preguntarse ¿qué es comprender el significado? Este va más allá de preguntarse qué sentido o relación tiene esto que sucede o acontece; implica preguntarse qué sentido tiene esta cosa que sucede para mí, qué relación tiene lo que sucede conmigo mismo, con mis intereses, mi ser y mi actuar.

De allí que, para comprender el significado de algo, el ser humano inquiera establecer relaciones, mediante la interrogación y la problematización entre ese algo con el conjunto de experiencias que tiene. Al establecer estas relaciones, que previamente en su mayoría son discrepantes, contradictorias o no se encuentran con facilidad; emerge el conflicto o problema en “la conciencia anticipadora”.

Por tanto, induce a la búsqueda de una mayor profundidad en la comprensión; claro está, para ello es necesario hacer uso de los datos que dispone la memoria, adquirir nuevas experiencias relacionales y considerar, por supuesto, que esas nuevas relaciones pueden permitir construir soluciones y resolver conflictos. En este contexto de búsqueda de significados, el ser humano es movido por su naturaleza comprensiva de lo que entraña existencia en la conciencia. Esta comprensión, que se expresa con el poder de la interpretación da existencia humana.

Esta búsqueda de significados es la situación que se constituye en la más trascendental del proceso reflexivo; pues lo que dinamiza la existencia es esta necesidad de captar, de entender plena y adecuadamente lo que nos sucede con las experiencias vividas. De hecho, el significado que se le otorga comprensivamente a lo que se vive, es lo que determina la propia naturaleza de ser y existir como humano.

Ahora bien, cuando se reflexiona comprensivamente se opera sobre las imágenes como pensamientos, ideas y conceptos que se han configurado en el tiempo; es decir, con lo pasado o vivido, lo que se vive y lo que se proyecta o desea vivir como futuro, mediante la interrogación de lo que significan. En este sentido, la reflexión comprensiva no es un proceso ni mecánico ni puntual; por lo contrario, es un proceso dinámico, de permanente diálogo que crea y recrea las ideas, pensamientos, conceptos y teorías que posee el ser humano.